un lenguaje claro y asequible y saber seleccionar los temas más importantes en coherencia con la dimensión del conjunto del volumen.

El A. ha salvado estos dos riesgos en numerosas páginas. Sin embargo en algunas de ellas no lo ha conseguido del todo. Así sucede, p.e., en el prólogo, difícil de seguir para quien no conozca muy bien la cristología a la que estas páginas introducen e incluso la historia del pensamiento marxiano (cfr. p.e., la cita de Ernst Bloch, p. 19), o con las cristologías que se describen en las pp. 174-182. Así p.e., a los rasgos básicos de la cristología de la liberación se dedica la p. 175, a las cristologías del África negra, las pp. 176-177, a las cristologías en contexto hindú, pp. 178-179. Nótese que ésta es la dimensión aproximada que se dedica, p.e., al tema del saber y la conciencia de Jesús (pp. 197-199).

La cristología de Kessler, en su edición castellana, está dividida en tres partes: 1) La primera está dedicada a la introducción (pp. 31-34); la segunda, a los fundamentos bíblicos de la cristología (pp. 34-119); la cuarta al desarrollo histórico del dogma cristológico y de la cristología (pp. 120-182), y la cuarta a la reflexión (pp. 182-239) sistemática. Como se puede apreciar, el A. sigue un orden lógico y claro, fácil de seguir por quienes se inician en la cristología, aunque, como es inevitable, por la brevedad necesaria en un libro de este estilo y por el exceso de temas colaterales, el lector no capte en un primer momento la profundidad y las consecuencias de lo que se está diciendo, por ejemplo en torno a la soteriología indirecta de Jesús (p. 74). A veces surge la duda de si nos encontramos ante una errata en una cuestión importante. He aquí un ejemplo: «La interpretación existencial que

Jesús dio a su muerte inminente (estamos en el contexto de la Última Cena) procedió al curso efectivo de los acontecimientos que él no pudo anticipar» (p. 74). ¿Estará queriendo decir *precedió*?

El tema de la soteriología indirecta está conectado, como es lógico, con la cuestión de la ciencia y de la conciencia de Jesús. El A., que normalmente mantiene una posición prudente, prescinde aquí del Documento de la CTI sobre la conciencia que Jesús tenía de sí mismo y de su misión (1985), cuyas cuatro proposiciones en forma de tesis son tan esclarecedoras para los que comienzan a estudiar este asunto (cfr. pp. 197-199).

Breves, densas, y a mi modesto entender acertadas, las páginas que Kessler dedica a la resurrección del Señor (pp. 76-85), que sintetizan el contenido del más importante de los libros de H. Kessler: su investigación sobre la resurrección del Señor (trad. castellana, *La Resurrección de Jesús. Aspecto bíblico, teológico y sistemático*, Barcelona 1989).

Lucas F. Mateo-Seco

Angelo MAFFEIS, *Teologie della Riforma. Il vangelo, la chiesa e i sacramenti della fede*, Morcelliana editrice («Teologia, Nuova Serie», 3), Brescia 2004, 240 pp., 14 x 21, ISBN 88-372-1992-X.

El autor es profesor de Teología Sistemática en el Estudio Teológico del Seminario de Brescia, y de Historia de la Teología Moderna en la facultad de Teología de Italia del Norte, en Milán. Desarrolla una amplia actividad ecuménica como miembro católico de la Comisión «Fe y Constitución» del Consejo Ecuménico de las Iglesias y de la Comisión internacional para el diálogo luterano-católico. Ha publicado varios

trabajos sobre temas relativos a este diálogo con la tradición protestante (ministerio, justificación, Iglesia, etc.). Estamos, por tanto, ante un buen conocedor de la teología tradicional y moderna de la Reforma.

En el presente libro se ocupa preferentemente de los diversos acercamientos teológicos de Lutero y de Calvino sobre la Iglesia y los sacramentos, concluyendo con un capítulo sobre el tema de la pertenencia a la Iglesia en la Confesión de Augsburgo, en cuanto confesión de fe de las Iglesias luteranas. Precede a todo un primer capítulo sobre el tema de la justificación, como preliminar necesario para la comprensión de la doctrina de los dos reformadores.

En cuanto a Lutero, el autor se centra, primero, en su doctrina sobre el sacerdocio universal de los fieles: su origen en un contexto polémico; su relación con el ministerio eclesial. Luego, aborda el tema del bautismo y la fe. En cuanto a Calvino, dedica un capítulo a su teología sobre el ministerio salvífico de Jesucristo y sus oficios (los «tria munera») como profeta, rey y sacerdote. En otro capítulo se ocupa del tema de la «libertad cristiana» y la estructura eclesial en el pensamiento del reformador de Ginebra. Una bibliografía selecta completa estos estudios.

Aparte de las consideraciones que hace el autor sobre esos temas mencionados, recomendamos especialmente la lectura de su cuidada *Introduzione* (pp. 13-25) en la que describe con detalle la historiografía sobre Lutero y sobre Calvino, y las diversas interpretaciones, tanto protestantes como católicas, de su pensamiento y de la reforma promovida por ambos.

José Ramón Villar

Michele MAZZEO, *Pietro. Rocca della Chiesa*, Paoline, Milano 2004, 496 pp., 14 x 22, ISBN 88-315-2609-X.

El Autor, sacerdote capuchino, es profesor de exégesis de los evangelios y de espiritualidad bíblica neotestamentaria en el Pont. Ateneo «Antoniano» de Roma; y de fundamento bíblico de la teología moral social en el Instituto Teológico de Calabria San Pío X. Ha publicado varios libros sobre el Apocalipsis, así como algunos comentarios a las cartas de Pedro y de Judas. Rinaldo Fabris (p. 5) saluda la aparición de este nuevo libro sobre la figura del apóstol Pedro como uno de los escasos trabajos bíblicamente competentes en el ámbito italiano, junto con los De Ambroggi, Rolla y Garofalo, de los últimos cincuenta años.

Pedro es el personaje más mencionado en el Nuevo Testamento después de Jesús. El autor sitúa la figura del apóstol en su ambiente histórico originario, desde el que reconstruye su relación con el Maestro y con la comunidad de los discípulos. Subraya su identidad como discípulo de Jesús y como su delegado, especialmente a partir del nuevo nombre que recibe de Jesús. Es Pedro quien descubre la identidad profunda de Jesús (Mt 16, 16), y quien recibe las «llaves» (Mt 16, 18-19). El libro recorre los testimonios bíblicos y extrabíblicos sobre Pedro, desde la llamada que Jesús le dirige a seguirle hasta el martirio en Roma.

El martirio de Pedro en Roma, y la continuidad de su testimonio supremo en la Iglesia romana está en la base de la función primacial del obispo de Roma. Por ello el autor cierra su libro con un capítulo dedicado a las perspectivas sobre el ministerio del Papa a la luz de la petición de Juan Pablo II de reflexionar